



**UN ACERCAMIENTO 'TOPOGRÁFICO' A LA MILITANCIA SINDICAL LIBERTARIA EN LA ARGENTINA DE
LOS AÑOS CUARENTA**

AGUSTÍN NIETO
(UNMdP-GESMar); nieto_agustin@yahoo.com

RESUMEN

En el presente artículo reconstruimos la presencia libertaria en toda la extensión de la Argentina de los años cuarenta. Sin desdeñar la recopilación de datos sobre organizaciones políticas ácratas 'específicas', nos detuvimos en el análisis minucioso de la activación anarquista al interior de las distintas ramas de actividad que, conjugadas, daban su fisonomía el mundo obrero de la época. Como argumento central sostenemos que la militancia anarquista no solo fue existente sino condicionante de la relación izquierda-clase obrera. La investigación fue llevada a cabo a partir del acervo documental perteneciente a la Federación Anarco-Comunista Argentina (FACA), conservado en el archivo de la Federación Libertaria Argentina (FLA).

Palabras clave: Historia argentina - Anarquistas - Clase obrera

ABSTRACT

A 'topographical' approach to the anarchist trade union activism in Argentina in the 1940s

In this article we reconstruct the anarchist presence in Argentina in the 1940s. Without disregarding the study of specific anarchist organisations, we focus in the examination of the anarchist activation within the diverse economic sectors, which combined altogether, shaped the politics of the working class of those days. In here we argue that anarchist activism was not only present but also essential in shaping the relationship between the left-wing and the working class. The research is based on archival search and analysis at the Federación Anarco-Comunista Argentina's archive (FACA), located in the Federación Libertaria Argentina (FLA).

Keywords: Argentinian history- anarchists- working class

Introducción:

Antagonizando con la extendida imagen de un movimiento en extinción¹, en los últimos años se ha perfilado un campo de estudio sobre las corrientes anarquistas post-centenario que rescata del pasado disimiles y significativas experiencias libertarias de filo revolucionario-insurreccional, en el marco de un país reformista donde comenzaba a tallarse una democracia de masas. Este virtual campo de estudios está en vísperas de materializarse. Al día de hoy contamos con investigaciones que raleadamente dan cuenta de algunos de los avatares de la corriente libertaria durante las décadas que transcurrieron entre la sanción de la ley Sáenz Peña y la consolidación de movimiento peronista. Asimismo, disponemos de algunas pesquisas para los años sesenta y setenta.² Sin embargo, aún sabemos muy poco de las trayectorias de militantes y organizaciones libertarias fuera (y dentro) del 'período clásico'. Sin duda, mucho es lo que queda por investigar y decir.

Con todo, los sondeos y avances existentes sobre el acaecer del movimiento anarquista posterior a 1910 nos permiten afirmar que el progresivo debilitamiento de la FORA (Federación Obrera Regional Argentina - Vº congreso) no significó el ocaso de la militancia ácrata en Argentina. Si bien es cierto que hubo una crisis y repliegue de las fuerzas libertarias, la misma no fue 'terminal'. Esta situación de crisis dio lugar a una reconfiguración de los grupos anarquistas que, con noveles programas y prácticas renovadas, se predispusieron a recuperar el terreno perdido. Más aún, aquellas exploraciones monográficas nos posibilitan conjeturar que, durante el período de entreguerras y la década del cuarenta, la militancia libertaria tuvo un papel destacado en el universo existente de fuerzas de izquierda que se querían revolucionarias, cubriendo virtualmente toda la extensión del país con su activismo. Es por esto que *consideramos improbable lograr una visión global y ajustada de las izquierdas en el mundo obrero durante aquel período si tratamos ligeramente o marginamos del análisis la*

¹ Como 'modelo ejemplar' véase Suriano, Juan; *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1980-1910*; Ediciones Manantial; Buenos Aires; 2001. También véase Zaragoza Rovira, Gonzalo; *Anarquismo Argentino, 1876-1902*; Ediciones de la Torre; Madrid; 1996. Oved, Iaákov; *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*; Siglo XXI; México; 1978 y Del Campo, Hugo; *Los anarquistas*; CEAL; Buenos Aires; 1971; entre otros.

² Véase entre otros estudios: López Trujillo, Fernando; *Vidas en rojo y negro: una historia del anarquismo en la Década Infame*; Letra libre; Buenos Aires; 2005. Iñigo Carrera, Nicolás; "La Alianza Obrera Spartacus"; *PIMSA 2000*; 2001, pp. 97-171. Diego Ceruso; "El trabajo sindical de base del anarquismo argentino: la FACA y la Alianza Obrera Spartacus", *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*; vol. 8, n° 3; pp. 233-254. Diz, Verónica y López Trujillo, Fernando; *Resistencia Libertaria*; editorial Madreselva; Buenos Aires; 2007. En adelante las citas referirán solamente a los estudios más consultados, para un panorama más amplio consúltese Nieto, Agustín; "Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre 'el anarquismo argentino'"; *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*; 2010; vol. 7, n° 3; pp. 219-248.



actuación anarquista. No obstante, los estudios más referenciados que incursionan en aquellos años, cuando se topan con una experiencia o presencia anarquista la tratan como un elemento residual de la historia.³

Somos conscientes que una conjetura que va a contrapelo del sentido común cultivado en el campo de estudios sobre las izquierdas y las clases subalternas, para aspirar a ser tenida en cuenta debe estar validada por un importante cúmulo de 'evidencia' empírica. A su vez, aquel conjunto de fuentes tiene que ser ordenada a partir de unas lentes interpretativas renovadas. De conjunto, esta reelaboración de las interpretaciones sobre el movimiento libertario implica una tarea monumental que excede por mucho el esfuerzo individual de un/a investigador/a. Por eso esta apuesta, para plasmarse, necesita de un colectivo que mancomune esfuerzos investigativos, lo que no deja de ser una instancia por venir.

Este ensayo tiene la pretensión de ser un pequeño pero sólido mojón en el tránsito colectivo hacia nuevas interpretaciones sobre los anarquistas. De todas las aristas posibles, en este estudio elegimos centrarnos en el activismo sindical libertario impulsado por los militantes agrupados en torno a la Federación Anarco-Comunista Argentina (FACA). Esta tendencia ácrata fue la más importante del período, tanto por los activistas que agrupó como por sus formulaciones en torno al 'modelo sindical' y a la organización específica. Su tesitura en relación a estos dos últimos aspectos la diferenció radicalmente de la tradición forista. Por otra parte, nos detenemos en el desempeño de la FACA durante los años cuarenta porque consideramos que esa década (al igual que las subsiguientes) es una de las más descuidadas en relación a esta corriente de izquierda, a la vez que es un momento de cambios profundos en la sociedad argentina, anudados en su gran mayoría por la experiencia peronista. En el marco de este itinerario no nos proponemos bucear en las profundidades de una de las múltiples experiencias sindicales de los militantes faquistas.⁴ Nos preocupa sentar las bases de una mirada panorámica de aquel paisaje, que imaginamos pletórico en retoños libertarios.

³ Tómese como ejemplo el estudio de Horowitz, Joel; *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón: 1930-1946*; EDUNTREF; Buenos Aires; 2004 para el período 1939-1945 y el estudio de Doyon, Louise M.; *Perón y los trabajadores: los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*; Siglo XXI; Buenos Aires; 2006 para el período 1946-1949. Vale aclarar que ambos estudios abarcan un período más amplio que el señalado, solo que aquí solo nos interesa la década del cuarenta.

⁴ Un análisis microhistórico sobre las experiencias de activación anarquista en el gremio del pescado marplatense lo realizamos en el marco de nuestra investigación doctoral. Véase Nieto, Agustín; «Entre anarquistas y peronistas. Organización sindical y experiencias obreras en la industria del pescado, Mar del Plata, 1942-1966»; Tesis Doctoral; UNMdP; Mar del Plata; 2012.



En las próximas páginas, a partir de un minucioso análisis de fuentes⁵ y cotejo bibliográfico, nos ocuparemos de: 1º) presentar los rasgos más sobresalientes del mundo obrero de la década del cuarenta, con particular interés en sus aspectos organizativos e identitarios; 2º) delinear la topografía de la red de activación sindical del movimiento anarquista, en particular de la militancia faquista; 3º) presentar los rasgos más sobresalientes del activismo libertario durante la huelga protagonizada por los obreros berissenses en la coyuntura del año 1943; 4º) reparar en los avatares de la militancia ácrata en el gremio gastronómico. Finalmente dedicaremos los últimos párrafos de este artículo para bosquejar los bordes de una (posible) agenda de investigación colectiva y cooperativa a forjarse por las nuevas camadas de historiadores con sensibilidad de izquierda.⁶

Mundo obrero durante los años treinta y cuarenta

El cimbronazo económico en vísperas de la década del treinta y el golpe filo-fascista de Uriburu puntuaron el fin de una época y el comienzo de una reconfiguración del entramado de la sociedad argentina, que tuvo particular impacto en el mundo obrero. El clímax del estado represor dio lugar a una tibia y desapareja política reformista impulsada desde algunas carteras ministeriales nacionales y provinciales, que apuntaban a suavizar las relaciones con algunas de las fracciones del movimiento obrero organizado. Esta última política tuvo como antecedentes las experiencias iniciadas por los gobiernos radicales. A diferencia de estos últimos, aquellos tanteos se daban en un momento de transformaciones en el régimen de acumulación y la estructura social argentina, que en muchos sectores de las clases dominantes no se querían duraderas. Estos movimientos telúricos arrojaron como resultado un país con perfil más fabril y una clase obrera de corte industrial, más urbana, más concentrada e incrementada en su número. Sin embargo estas transformaciones no fueron lineales ni carecieron de resistencia por parte de sectores encumbrados. Si tomamos lo más crudo del impacto de esos cambios en el mundo obrero vemos que los resultados de aquellas mudanzas fueron una condición necesaria pero no suficiente para su posterior empoderamiento. Al corto plazo se produjo lo contrario.

⁵ Vale advertir que las fuentes relevadas tienen un fuerte sesgo ideológico 'favorable' a la corriente faquista. Con el objetivo de no 'sobredimensionar' algunas experiencias o presencias ácratas, llevamos a cabo finos cruces con la bibliografía que aborda el período desde las experiencias de otras corrientes de izquierda, en particular comunistas y socialistas (véase bibliografía, en particular Camarero, Hernán; «Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943»; Tesis Doctoral; UBA; Buenos Aires; 2008 y Tortti, Cristina; *Estrategia del partido socialista. Reformismo político y reformismo sindical*; CEAL; Buenos Aires; 1989. En próximos avances nos proponemos triangular estas fuentes con el periódico comunista *La Hora* y el diario socialista *La Vanguardia*.

⁶ Quien se interese por profundizar en torno al concepto "nueva generación intelectual" y sus implicancias puede remitirse a Acha, Omar; *La nueva generación intelectual: incitaciones y ensayos*; Herramienta Ediciones; Buenos Aires; 2008.



Los trabajadores rurales cesanteados no fueron absorbido automáticamente por la ramas industriales en despegue, lo que los obligó a portar la condición de errantes desocupados por más de algunos meses. Esto impactó negativamente en las organizaciones obreras, ya que el estrechamiento del mercado de trabajo facilitó la tarea represiva del estado y las patronales. Asimismo el poder adquisitivo del salario fue mermando proporcionalmente al aumento de la tasa de explotación. El pan, la leche, la carne, la yerba y el vino fueron encareciéndose a un ritmo mayor que la suba de los salarios. Lo mismo sucedió con los alquileres de casas, piezas y conventillos.

El debilitamiento del movimiento obrero a lo largo del primer quinquenio de la década del treinta, y por extensión del conjunto de las clases subalternas, no significó el fin (o suspenso) de la identidad obrera, ni la ausencia de conflictividad laboral en las calles del país, como sugiere cierta historiografía.⁷ La clase obrera organizada en entidades gremiales resistió las embestidas de la clase patronal y emprendió movimientos huelguísticos por demandas salariales y gremiales pero en la mayoría de los casos sin resultados favorables.⁸ Esta situación comenzó a revertirse promediando la década con la huelga de la construcción y la huelga general de solidaridad de enero de 1936, de corte insurreccional.⁹ Desde aquel año los resultados fueron parcial o totalmente favorables a la parte obrera en un amplio porcentaje. Esta revitalización del movimiento obrero impactó sobre el Departamento Nacional del Trabajo (DNT), al igual que la reactivación económica lo hizo sobre las direcciones estadísticas de los estados provinciales y el estado nacional. Las campañas de recolección de datos referidos al mundo obrero e industrial se multiplicaron y regularizaron. También se vio acrecentada la presencia de las carteras de trabajo en los sucesivos conflictos, negociaciones y firmas de convenios colectivos de trabajo. Asimismo, esta revitalización obrera, que tuvo en el año 1942 uno de sus momento más álgidos, se desarrolló en un contexto cultural, ideológico y organizacional distinto al conocido durante las primeras tres décadas del siglo XX.

En la dimensión cultural-ideológica el aspecto más destacado en el mundo obrero fue la preeminencia del nacionalismo, cuyo símbolo más importante comenzaba a flamear en gran parte de los

⁷ Véase en particular Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto; *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra*; Siglo XXI; Buenos Aires; 2007.

⁸ El año 1932 fue clave en este sentido. Véase Iñigo Carrera, Nicolás y Fernández, Fabián; "El movimiento obrero ante la organización y formas de rebelión de los desocupados: 1930-1935"; *Revista Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*; 2007; XVI; n° 31/32; pp. 125-152 e Iñigo Carrera, Nicolás; "La clase obrera argentina a comienzos de los '30. Sistema institucional, partidos y clase: apuntes para una lectura crítica"; Córdoba; UNC; 2009.

⁹ Véase Iñigo Carrera, Nicolás; *La estrategia de la clase obrera, 1936*; Asociación Madres de Plaza de Mayo; Buenos Aires; 2004 y Camarero, Hernán; *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*; *op. cit.*, entre otros estudios.



actos obreros. Esta impronta nacionalista en el movimiento obrero no eclipsó el tradicional, pero disminuido, internacionalismo. En muchas ocasiones ambas dimensiones no eran vistas por los obreros como términos excluyentes.¹⁰ Otro rasgo fue el antifascismo, el cual hizo mella en los ámbitos obreros, particularmente entre los cuadros dirigentes de las distintas corrientes de izquierda durante los años de la guerra.¹¹ En la dimensión de las prácticas culturales desplegadas por los trabajadores organizados se tornó significativo la, cada vez más usada, apelación al estado en los momentos de conflicto y negociación obrero-patronal. Otro aspecto, cruzado con la dimensión cultural, refiere a los repertorios organizativos y conflictuales. El enfrentamiento a “todo o nada”, que nunca fue absoluto, y la huelga general fueron dejando su lugar a conflictos con mayores índices de negociación y transigencia (por ambos lados), y a huelgas parciales.¹² Esto no quiere decir que las huelgas generales solidarias hayan desaparecido por completo ni que los conflictos siempre terminaran con una negociación donde las dos partes transigían. El filo insurreccional-revolucionario perdió terreno ante la práctica reformista de golpear para negociar. Ante un horizonte revolucionario existente pero cada vez más estrecho y otro progresista-reformista cada vez más amplio, el lugar de la organización sindical se tornaba más relevante. En lo referente a esta dimensión organizacional de los trabajadores, la estructura que se impuso fue la del sindicato por rama de actividad, con particular incidencia en las ramas industriales, con una densa red de organizaciones de base, un órgano preexistente que comenzaba a extenderse.¹³

Una figura recurrente y arraigada en el repertorio discursivo de la clase obrera organizada fue el concepto de “unidad”, noción que distó de ser unívoca. Muchas intervenciones públicas y prácticas obreras buscaron legitimarse en el horizonte de la unidad de las filas proletarias. Lo ‘paradójico’ fue que muchas de aquellas intervenciones y prácticas terminaron afianzando la segmentación de la organización obrera en función de los perfiles ideológicos y programáticos de sus direcciones. Pocos años más tarde, aquel concepto se transformó en un elemento aglutinante para la naciente fuerza obrera peronista y su armado hegemónico en el mundo obrero. En el transcurso del segundo

¹⁰ Véase Iñigo Carrera, Nicolás; “La lucha democrática de la clase obrera argentina en las décadas de 1939 y 1940”; *Crítica de Nuestro Tiempo*, n° 6; pp. 139-161 y Baily, Samuel; *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*; Paidós; Buenos Aires; 1984, entre otras investigaciones.

¹¹ Véase Bisso, Andrés; *El antifascismo argentino*; CeDInCI Editores; Buenos Aires; 2007 y Pasolini, Ricardo; *La utopía de Prometeo: Juan Antonio Salceda, del antifascismo al comunismo*; Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires; Tandil; 2006.

¹² Véase Gaudio, Ricardo y Pilone, Jorge; “Estado y relaciones obrero-patronales en los orígenes de la negociación colectiva en Argentina”; *Estudios Sociales*, n° 5; 1976.

¹³ Véase Ceruso, Diego; *Comisiones internas de fábrica: Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*; PIMSA-Dialektik; Buenos Aires; 2010 y Camarero, Hernán; *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*; op. cit.



quinquenio de la década del cuarenta la tasa de sindicalización se disparó al ritmo de la unificación y centralización de la organización gremial. Hasta ese momento la atomización organizativa del movimiento obrero fue incrementándose mientras la tasa de sindicalización no superaba el 15%.¹⁴ Entre 1936 y 1941 (años para los cuales contamos con datos) la Confederación General del Trabajo (CGT), principal central sindical, aglutinó un caudal de obreros que no superó el 10% del total de asalariados del país. Nótese que en la Tabla 1, basada en datos oficiales, queda excluida la FORA, pese a que según las propias palabras del DNT “no puede desconocerse su existencia”.¹⁵

Tabla 1: Afiliación sindical discriminada por nucleamientos. Período 1936-1941

Organización / Año	1936	1937	1939	1940	1941
CGT	262.630	289.393	270.320	311.076	330.681
Autónomas	72.834	68.105	120.809	120.038	127.538
USA*	25.095	32.111	26.980	23.039	26.980
FACE**	8.012	8.079	18.500	18.675	21.500
Indefinidos	1.398	21.214	0	0	0
Total sindicalizados	369.969	418.902	436.609	472.828	506.699
Total asalariados	2.436.015	2.678.300	2.865.283	2.998.288	3.131.292

Fuente: elaboración propia en base a información brindada por DNT, *Investigaciones Sociales* (1937 a 1941) y DNT, *Organización Sindical. Asociaciones obreras y patronales*, 1941.

*Unión Sindical Argentina

**Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas

¹⁴ Según advirtió el propio DNT, los datos fueron obtenidos mediante “declaraciones libremente formuladas por la asociaciones respectivas” (...) “Estos datos (...) son de fuente puramente particular, comunicados de modo directo por la asociación obrera o patronal, y aun, algunas veces, por la organización central o de categoría superior al sindicato o entidad a que respectivamente corresponde. Se hace esta observación para eludir de modo absoluto la responsabilidad de la División de Estadística en cuanto la existencia de las organizaciones inscritas en el Censo y a los contingentes o efectivos sindicales. Se consignan en el Censo los datos y cifras que bajo la responsabilidad de los dirigentes de cada sindicato, entidad primaria u organización central, federal o de otra clase, son comunicados a esta oficina. (...) **resulta harto dificultoso recoger los datos necesarios y auténticos para obtener una información rigurosamente exacta**” (p. II). Según declaraciones realizadas por los funcionarios que reunieron los datos, debido a que el alcance del DNT estaba acotado a la capital federal y los territorios nacionales, aquellos datos fueron armados, en gran proporción, a partir de las declaraciones de entidades sindicales con asiento en capital federal. De esta forma, los gremios del ‘interior’ adheridos a la CGT fueron agregados en la medida y cantidad que expusieron los dirigentes de dicha entidad ‘madre’. Por su parte, para el caso de la USA el documento aclara que “han solicitado la inscripción directa menos cantidad de organizaciones que las que en realidad integran al central” (p. 11). Finalmente el cuadro que refiere a los sindicatos autónomos solo registró la información brindada por los sindicatos autónomos con asiento en capital federal. De esta forma, el núcleo de sindicatos autónomos fue el que presentó mayores cuotas de sub-representación estadística, en particular para las organizaciones del ‘interior’ del país. DNT; *Organización Sindical. Asociaciones obreras y patronales*; 1941. [El énfasis es nuestro]

¹⁵ “La FORA tenía establecido el contacto con las agrupaciones profesionales, por medio de la FOLB (Federación Obrera Local Bonaerense) y de la FOP (Federación Obrera Provincial). La FOLB (...) fue clausurada en 30 de junio de 1932 por orden del Juez Barutti... Seguidamente se clausuraron las organizaciones filiales que funcionaban en el referido local y en otros... La orden de clausura fue confirmada por la cámara de Apelaciones en lo Criminal y Correccional... Algunas sociedades adheridas a la FORA radicadas en la provincia han seguido actuando, como lo prueba la reciente huelga de la ‘Firestone S.A.’, por lo que **no puede desconocerse su existencia**”. DNT; *Organización Sindical. Asociaciones obreras y patronales*; 1941; p. 50. [El énfasis es nuestro]



En vísperas del golpe la cúpula sindical, y por extensión todo el movimiento obrero, se encontraba dividida en siete núcleos: la CGT nº 1, la CGT nº 2, la USA, la FACE, la FORA, la CORS (Comisión Obrera de Relaciones Sindicales) y las organizaciones autónomas. Estas última se encontraban sub-representadas en las estadísticas del DNT, en particular los sindicatos del 'interior' que no contaban con organizaciones 'madre' en la capital federal (véase cita 14). Es importante remarcar que de conjunto aquellos siete núcleos, que entre 1941 y 1943 habían aumentado el número de afiliados, no llegaban a agrupar al 20% de los asalariados del país. Sin embargo, estas organizaciones y muchos de sus cuadros dirigentes, intermedios y de base fueron los que posibilitaron el despegue posterior, bajo el gobierno de Perón. Igualmente, esta desunión en el plano de las organizaciones gremiales no se tradujo siempre en división en el plano de la lucha sindical. En muchas oportunidades la unidad se dio de hecho en los distintos movimientos huelguísticos del período.

Como vimos, en 1941 se contabilizaban en el país un poco más de 3.100.000 asalariados, de los cuales medio millón se encontraba afiliado a algún sindicato, siendo el total de organizaciones obreras registradas por el DNT 356, con un promedio de 1.423 afiliados por entidad gremial. Trece años más tarde, en 1954, los asalariados superaron los 5.300.000, el 43% de aquel total (2.256.580) aumentando en más de 1.500.000 la cantidad de afiliados, mientras que el número de sindicatos de vio reducido a 114, con un promedio de 19.795 afiliados por organización sindical. A grandes rasgos, estos datos indican cambios drásticos en las estructuras sindicales que afectaron su desempeño cotidiano. Algo inimaginable para la "vieja guardia" en los días de la "década infame". Vale aclarar que también es una expresión del cambio en la capacidad estadística y de registro del estado nacional, que en ese contexto amplió sus capacidades y se 'nacionalizó', llegando con la cartera de trabajo a los espacios más 'olvidados' del territorio nacional.

Una primera impresión que generan estos datos es la de un movimiento obrero que a partir del golpe de 1943 se encaminó a la unificación, en un marco de crecimiento de la cantidad de asalariados y un incremento en la tasa de sindicalización, todo puntuado por la emergencia del movimiento peronista. Sin embargo, consumado el golpe y con Perón reestructurando el viejo DNT, los primeros años fueron de aumento del faccionalismo en el movimiento obrero. Si en 1941 los 506.699 afiliados se encontraban aglutinados en torno a 356 sindicatos (una media de 1.423 por organización), cuatro años más tarde, en el crucial 1945, un universo de 528.523 afiliados se repartía entre 969 entidades gremiales (un promedio de 545 afiliados por sindicato). El faccionalismo obrero creció al calor de la experiencia peronista y,



sobre todo, de la alta conflictividad laboral. El trienio 1946-1947-1948 fue el más conflictivo de la década. Sobre este terreno activaron los militantes libertarios. Como veremos en los párrafos siguientes, estos últimos no solo no habían desaparecido de escena en los treinta, sino que tuvieron un desempeño significativo en los conflictos laborales de los años cuarenta, así como en la dimensión organizacional de los sindicatos.

Mapeo de la militancia libertaria en el mundo obrero

Antes de adentrarnos en la rizomática militancia libertaria, nos interesa presentar algunas de las razones que pensamos explican la invisibilidad de estos activistas. La ausencia o la mención marginal de la actividad anarquista en el mundo sindical es un lugar común en la historiografía obrera que pesquiza los años cuarenta del siglo XX en Argentina. En las siguientes líneas nos ocuparemos de dar una respuesta, aunque no sea más que provisoria, a los porqués de esta ausencia. En este sentido, no consideramos convincente la tesis que afirma que los libertarios pasaban desapercibidos porque sus filas estaban menguadas y raleadas o porque, en el peor de los casos caso, estaban lisa y llanamente desaparecidos.

Una primera dificultad para dar cuenta de la actividad ácrata de la época fue su carácter no hegemónico en el mundo gremial. Esta realidad mirada desde los primeros años de la década de 1900, representa claramente un 'retroceso' de la influencia anarquista en el mundo obrero. Visto desde la propia década del cuarenta, ninguna de las fuerzas ideológicas actuantes en el movimiento gremial podía detentar el lugar que tuvo el movimiento anarquista en los albores del siglo XX, aunque algunas menos que otras. Si observamos la posición de los anarquistas en el mundo obrero de los tempranos cuarenta desde el presente de las organizaciones de izquierda, aquella posición se vuelve más que promisoria. Con esto queremos significar que los cuarenta no fueron una estación en el largo camino de decadencia que le esperaba transitar a los anarquistas, estos lo vieron y vivieron como una oportunidad, y así lo elegimos abordar.

Una segunda dificultad para visualizar activistas anarquistas en los gremios obreros de la década del cuarenta fue la extendida prescindencia de su identidad partidaria (no así ideológica) en los ámbitos gremiales. En algunos casos esta práctica se vio reforzada por la definición partidaria de una militancia



‘clandestina’ como la definida insistentemente por la FACA.¹⁶ A diferencia de lo que ocurría con los militantes sindicales del PC y el PS, que participaban en la coyuntura electoral como candidatos en las listas de sus respectivos partidos (ganando así visibilidad), los militantes sindicales anarquistas no formaron parte de ninguna lista de candidatos de su partido, pues este último no se presentaba a elecciones por definición programática. Tampoco pretendían referenciarse como militantes de la FACA en el mundo obrero, su interés fue plasmar en aquel terreno, a través de la práctica cotidiana, el programa y los valores sindicales del anarquismo, cuyos puntales más importantes fueron el federalismo en las organizaciones gremiales y la solidaridad en las luchas obreras. Querían reencauzar al movimiento obrero reformista por la senda de la revolución, sin caudillismos ni organizaciones extremadamente centralizadas.

Los distintos grupos anarquistas, que no eran pocos, esparcidos por todo el territorio nacional carecían de una fuerte organicidad, esta es una tercera dificultad. Muchos de estos núcleos no articularon orgánicamente con ninguna organización ‘madre’. El intento más sofisticado en este sentido fue la FACA, sin embargo estuvo lejos de lograr articular verticalmente a los grupos anarquistas afines. En todos los sentidos del organigrama partidario, su contracara fue el Partido Comunista (PC). Lo importante de este rasgo, en relación a la dificultad de visibilizar a los activistas libertarios, refiere a que la organización anarquista más importante del período que nos ocupa registró solo una parte pequeña del activismo anarquista en sus periódicos y documentos de circulación interna de carácter ‘nacional’. Como *La Protesta* en su momento de esplendor, *Acción Libertaria* registró prioritariamente el activismo de la capital y alrededores.¹⁷

La cuarta dificultad, relacionada estrechamente con la anterior, refiere a las lagunas que presenta *Acción Libertaria* en el registro del activismo faquista en el movimiento obrero, como por

¹⁶ FACA; “Clandestinidad: En tanto movimiento específico, nuestros compañeros actúan clandestinamente”; “Papeles”; Archivo FLA; 194(?); s/p.

¹⁷ En este punto conviene hacer una nueva advertencia en torno a las fuentes utilizadas en este ensayo pero en un sentido contrario al de la cita 5. La base de datos construida por nosotros, con un registro que ronda los 400 espacios de activación anarquista para la década del cuarenta, fue construida únicamente con los datos brindados por *Solidaridad Obrera*, *Acción Libertaria* y unos pocos documentos internos de la dirección nacional e la FACA. Esto provoca una sub-representación de la activación faquista menos vinculada a la dirección nacional, que en el mayor de los casos es proporcional a los kilómetros que separan a aquellos militantes de la capital federal. Esta ‘sospecha’ la pudimos comprobar en nuestra investigación referida a la activación faquista en Mar del Plata, particularmente en el gremio del pescado. La prensa anarquista local, sumada a los periódicos de sindicatos locales orientados por las Juventudes Libertarias, más las notas aparecidas en la prensa comercial marplatense sobrepasaban ampliamente la cantidad de notas contabilizadas en *Solidaridad Obrera* y *Acción Libertaria*. Una parte importante de los eventos y organizaciones impulsadas por los núcleos faquistas locales nunca fueron difundidos en las páginas de la prensa nacional de dicha corriente. Esta comprobación nos impulsa a sostener con insistencia la necesidad de nuevos y más capilares monografías a ras del suelo en comunidades locales.



ejemplo la del período 1937-1939. Durante esos tres años las páginas de aquel periódico, como muchos de sus más conspicuos militantes, fueron destinadas a cubrir los acontecimientos de la Guerra Civil Española, retaceando de esta forma espacio para los avatares del mundo obrero local donde siguieron activando muchos de los cuadros intermedios y de base de la FACA. Los períodos de mayor visibilidad en las hojas de aquella publicación ácrata para su activismo en el mundo obrero fueron 1933-1936 y 1940-1948. Este último período es el menos abordado por los escasos trabajos que historizan la trayectoria de la FACA.

Una quinta dificultad, no la menos relevante, reside en los cristales historiográficos con los cuales se observa el mundo obrero. El relato que hegemoniza el campo desde principios de los ochenta del siglo pasado es el de los "sectores populares", concepto cultivado por historiadores del PEHESA. Su interpretación del período de entreguerras, ampliado a los años previos y posteriores, tiene como operador conceptual central el término 'reformismo'. Los sectores populares de aquel momento se caracterizaban por ser reformistas y conformistas (influenciada por el socialismo), dejando atrás la identidad obrera contestataria (influenciada por el anarquismo). Como se ve, esta última fue una estación provisoria en la historia de un país que no terminaba de modernizarse.¹⁸ Esta premisa historiográfica terminó por invisibilizar las experiencias anarquistas post centenario, inviabilizando su abordaje más allá de los años treinta.¹⁹ Este relato hegemónico fue objeto de algunas críticas desde los bordes del campo historiográfico. Las mismas se centraron en el concepto de "sectores populares", con el objeto de restituir la centralidad del concepto de clase obrera.²⁰ Salvo contadas excepciones, tampoco estos enfoques críticos rescataron las experiencias anarquistas en el mundo obrero. Este punto es relevante desde el momento que su restitución en un relato historiográfico sobre el mundo obrero de los años veinte, treinta y cuarenta impactaría en el núcleo argumental del programa pehesiano sobre los sectores populares.

Por su parte, el campo de estudio sobre los trabajadores y el movimiento obrero cuenta con escasas investigaciones sobre la vida organizacional y conflictual de la clase obrera rama por rama para

¹⁸ Véase en particular Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto; *Sectores populares, cultura y política*; op. cit.; PEHESA: Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana.

¹⁹ Suriano, Juan; *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1980-1910*; op. cit.

²⁰ Para críticas al concepto véase Adamovsky, Ezequiel; "Historia y lucha de clase. Repensando el antagonismo social en la interpretación del pasado"; *Nuevo Topo. Revista de Historia y pensamiento crítico*; 2007; n° 4; pp. 7-33. Roldán, Diego P.; "La formación de los sectores populares urbanos en la historiografía argentina: Una mirada sobre el núcleo"; *Signos históricos*; 2008; vol. 10, n° 20; pp. 194-232. Kabat; Marina y Sartelli, Eduardo; "¿Clase obrera o sectores populares? Aportes teóricos y empíricos para una discusión necesaria"; *Anuario CEICS*; 2008; n° 2; pp. 7-30, entre otros estudios.



el período 1920-1950. Asimismo, una parte importante de estas pocas monografías se centra en la vida de la organización sindical formal y hegemónica de la rama de actividad, deteniéndose generalmente en la vida cupular de dicha organización. Como veremos esta es otra de las razones por las cuales la activación anarquista, que se desplegó muchas veces en los pliegues, grietas y márgenes de aquellas organizaciones formales, es desconocida por la historiografía obrera del país.

¿Qué pasa cuando cambiamos la mirada? En un territorio que tendría que estar desierto de anarquistas encontramos una isla ácrata (¿una extraña supervivencia jurásica?), después otra, y otra más... Así estas 'islas' van configurando un denso 'archipiélago libertario'. A esa altura no nos queda más remedio que darle entidad a la militancia anarquista en los años cuarenta. Pues, hemos registrado más de 350 núcleos de activistas en todo el territorio del país para los años cuarenta. Y esto, como ya adelantamos, solo consultando la prensa y los pocos 'documentos internos', que han llegado a nuestras manos, de una de las organizaciones anarquistas actuantes en el período. Pasemos a verlo con mayor detalle.

Este primer registro parcial del activismo anarquista arroja una concentración de fuerza militante libertaria en la capital federal y las tres provincias más pobladas del país: Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Sin embargo, esta aglutinación militante no excluyó, ni mucho menos, la activación ácrata en las restantes provincias (Corrientes, Entre Ríos, Jujuy, La Rioja, Catamarca, Mendoza, Salta, San Juan, San Luis, Santiago del Estero, Tucumán) y territorios nacionales (Chaco, Chubut, Formosa, La Pampa, Misiones, Santa Cruz). Las únicas excepciones en el registro fueron los territorios nacionales de Río Negro, Neuquén y Tierra del Fuego. Asimismo, en cada una de aquellas provincias y territorios la militancia tendió a concentrarse en las capitales provinciales y las ciudades más densamente pobladas. Igualmente pudimos detectar una significativa actividad militante en localidades poco pobladas y en las zonas rurales del país.



Tabla 2: Existencia de grupos de activistas libertarios en el territorio nacional (1939-1949)

Provincia / Territorio Nacional	Nº de localidades (con uno o más núcleos de activistas)
Buenos Aires	74
Santa Fe	22
Córdoba	16
Entre Ríos	11
Mendoza	7
Formosa	3
Chaco	3
Tucumán	2
Santiago del Estero	2
San Luis	2
San Juan	1
Chubut	1
Santa Cruz	1
Corrientes	1
Jujuy	1
Misiones	1
Salta	1
La Pampa	1
Catamarca	1
La Rioja	1
Total	151

Fuente: elaboración propia en base a información brindada por *Solidaridad Obrera*, *Acción Libertaria* y documentos internos de la FACA (1939-1949).

Estos grupos anarquistas activaron en ramas de actividad diversas: alimentación, construcción, gráficos, transporte, estiba, textil, madera, estatales, servicios, metalúrgico, comercio, salud, rural, navales, energía, vestido, comunicaciones, portuario, química, papel, propaganda, cuero y afines. Nuevamente, el paisaje militante no se mostró homogéneo, los ácratas se concentraron en las actividades vinculadas al transporte y a las industrias de la alimentación, construcción y gráfica.



Tabla 3: Inserción libertaria por rama de actividad (1939-1949)

Rama de Actividad	Nº de organizaciones
Alimentación	108
Construcción	58
Transporte*	39
Gráfica	33
Madera	12
Textil	9
Estatat	7
Metalúrgica	5
Comercio	4
Servicios	4
Rural	3
Otras**	18
Total	300

Fuente: elaboración propia en base a información brindada por *Solidaridad Obrera, Acción Libertaria* y documentos internos de la FACA (1939-1949).

* Incluye estiba portuaria.

** Salud, Navales, Energía, Vestido, Comunicaciones, Propaganda, Papel, Química, Cuero y afines.

Muchas de las organizaciones de una misma rama de actividad (incluidas en la Tabla 3) se encontraban agrupadas en federaciones provinciales y/o nacionales. Un ejemplo fue el gremio gráfico que articuló a los sindicatos locales y a las federaciones provinciales en la Federación Argentina de Trabajadores de la Imprenta (FATI). Otro fue el gremio gastronómico (Alimentación) que agrupó a sindicatos y federaciones de distintas ciudades y provincias del país en la Federación Obrera Gastronómica Regional Argentina (FOGRA). Así también ocurrió con los trabajadores del pan y del papel agrupados en torno a la Federación Obrera Nacional de la Industria del Pan (FONIP) y la Federación Obrera Papelera Argentina (FOPA) respectivamente. La experiencias federativas se multiplican, aquí nos detuvimos solo en algunas de las federaciones donde la activación libertaria fue más intensa.

El número de espacios donde desplegaron su actividad militante se ve incrementado si incluimos en el listado precedente las organizaciones gremiales que agrupaban a los trabajadores de las distintas ramas de actividad en una localidad, una provincia, una región, el país. El listado incrementa su número en más de 40 organizaciones que van desde las tradicionales Sociedades de Resistencias de Oficios Varios, pasando por las Federaciones y Uniones Obreras Locales y/o Departamentales, Federaciones



Obreras Provinciales y/o Regionales hasta llegar a las 'centrales' nacionales como la FORA, la USA y la CGT.²¹

Asimismo, aquel listado vuelve a incrementarse en 50 organizaciones con los agrupamientos políticos y culturales 'específicos' impulsados por los militantes, como las federaciones anarco-comunistas y las juventudes libertarias locales y provinciales. Por fuera de las experiencias partidarias en la ciudad de Buenos Aires y su zona de influencia (Gran Buenos Aires), entre los agrupamientos más activos cuentan la Federación Anarquista Comunista Provincial de Buenos Aires, la Agrupación Libertaria Tucumana, la Unión Socialista Libertaria de Rosario, la Agrupación Libertaria de Chaco, la Unión Socialista Libertaria de La Plata y la Agrupación Libertaria de Mendoza. La actividad principal de los activistas de la FACA nucleados en estas organizaciones específicas fue la militancia en el mundo obrero, y esto por resolución del segundo congreso de la FACA.

Si bien en estas páginas nosotros nos ocupamos de los años cuarenta, los orígenes de la FACA y su interés por la activación en el mundo obrero se remontan hasta los tempranos años treinta. Un antecedente fue el llamado "Congreso de Devoto" llevado cabo en la cárcel homónima, donde se reunieron más de 300 militantes anarquistas de distintas tendencias. Un año más tarde se desarrolló un segundo congreso anarquista cuyo resultado más significativo fue la conformación de una organización específica: el Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRA). Ambos emprendimientos fueron impulsados en un contexto de fuerte hostigamiento estatal. Como ya adelantamos, la militancia en un ambiente como este se desarrolló de forma clandestina o semi-clandestina.²² Esta práctica que buscaba anular la ubicación e identificación de los militantes anarquistas por parte de las fuerzas represivas del estado, dificulta hoy la tarea de los historiadores para reconstruir aquella activación libertaria. Arriesgando una periodización, este primer momento fue de 'refundación' del anarquismo vernáculo, por lo menos para una parte significativa de este movimiento.

Un segundo momento en esta periodización lo ubicamos entre la fundación de *Acción Libertaria* hasta la conformación de la FACA, particularmente intensivo en el mundo obrero entre 1934 y 1936. Esta experiencia de reactivación sindical anarquista se desplegó en torno a la CRRA primero y la FACA después. Posteriormente llegó el impasse de la guerra civil española y el virtual 'abandono' de la

²¹ "...hemos intervenido en cuantos conflictos internos se vienen planteando en las distintas centrales obreras...". FACA-CNOS; "Informe Grupo B"; 12 de abril de 1944; p. 2.

²² Para más detalle véase López Trujillo, Fernando; *Vidas en rojo y negro*; op. cit.



militancia en el mundo obrero, por lo menos de los cuadros dirigentes (1937-1939). Así, el despertar libertario en el mundo obrero fue puesto en suspenso por parte de los militantes más destacados y referenciados del movimiento en el país, pues se volcaron de lleno a la experiencia española. No pocos militantes ácratas se trasladaron hasta la península con el fin de apuntalar el proceso revolucionario que estaban protagonizando los hermanos de clase del viejo continente. Tras el fracaso se inauguró un cuarto momento, despuntando una nueva reactivación libertaria en el mundo obrero de los años cuarenta. Así la experiencia acumulada por aquellos militantes que participaron de la guerra civil fue volcada al nuevo ciclo de reactivación anarquista en el mundo obrero. Revitalización que reverdeció en todas las ramas de actividad del país (ver Tabla 3).

Llegados a este punto vale advertir que la presencia de activistas ácratas en los distintos gremios obreros del país excedía la contabilizada como propia por el Consejo Nacional (CN) de la FACA. No todos los militantes libertarios que se reconocían como faquistas se encontraban vinculados orgánicamente a la Federación, sobre todo aquellos militantes que desarrollaban su activismo en pueblos alejados de las capitales más importantes del país. Asimismo, el CN, residente en capital federal, priorizó el monitoreo de los efectivos militantes más próximos geográficamente y con mayor participación en los Plenos y los Congresos de la organización. Por otra parte, una cantidad importante de anarquistas que activaron en gremios obreros se encontraban alistados en agrupaciones no faquistas, mientras que otro grupo desarrollaba su activismo sindical por fuera de cualquier tipo de agrupación específica.

Es verdad que la actividad militante en el mundo obrero nunca fue abandonada por completo, sobre todo por aquellos militantes que desarrollaban su actividad a ras del suelo. Sin embargo, la relevancia se la dio el 2º Congreso de la FACA llevado a cabo durante 1940. En dicha reunión se resolvió concentrar toda la fuerza militante de la organización en el frente obrero. En la introducción de las resoluciones adoptadas se realizó, entre otras cosas, un análisis de la situación del movimiento obrero en la Argentina en el que se sostiene que:

Nadie puede desconocer que la situación general actualmente imperante y particularmente la que nos ofrece el ambiente obrero es absolutamente distinta a la que existía hace unas décadas, cuando se elaboraron y tomaron auge los métodos de acción, normas orgánicas y consignas del movimiento obrero anarquista en el país. Por considerarlo obvio, no examinamos en detalle las grandes diferencias en el orden moral y material que separan esas distintas épocas desde el punto de vista de la lucha obrera. Sería absurdo pues continuar



repitiendo fórmulas y querer seguir aplicando procedimientos absolutamente reñidos con las posibilidades y las necesidades del momento, ya que no se trata de cuestiones abstractas sino de acciones concretas y cotidianas.²³

Para enterarnos a que se estaban refiriendo concretamente sigamos con la lectura de la introducción: “en cuanto a la absurda negativa de aceptar nuevas formas de estructuración sindical, impuestas por la evolución industrial; en cuanto impedía el aprovechamiento de ciertas conquistas necesarias a los trabajadores, por el hecho de que dichas conquistas estaban consagradas por sanción legal. Y muchos otros errores...”.²⁴ También en la introducción se realiza una caracterización de las centrales obreras existentes, considerando burocráticas a la CGT y a la USA y sectaria a la FORA. Esta caracterización determinó recomendar “como lugar preferente de actuación el movimiento obrero autónomo”²⁵, uno de los agrupamientos que más había crecido en términos relativos y absolutos (ver Tabla 1). Según expresiones vertidas en *Acción Libertaria*, existía en el país una apreciable corriente sindical, fundamentalmente disconforme con la degeneración del movimiento obrero...²⁶ Aquella disconformidad se expresaba en la “negativa de grandes masas obreras organizadas a integrar la ultra-reformista CGT”.²⁷ Esta determinación de priorizar el movimiento obrero autónomo no quitó que muchos activistas libertarios desarrollaran su militancia en sindicato adheridos a la FORA, la USA y la CGT.²⁸ Además, se resolvió “propiciar la organización por industria en las ramas de la producción cuyo desarrollo lo haga posible”²⁹, y aclara que “la adopción de esa norma estructural en el movimiento obrero, no implica de ningún modo el abandono de la organización de sindicatos de oficio, en las localidades y gremios que por sus características especiales hagan inútil o innecesaria la organización industrial”.³⁰ Por otra parte, en las resoluciones se considera que si bien la intervención del estado debe ser resistida “no debe llegar al extremo de abandonar los sindicatos donde dicha intervención se acepte”.³¹ Por último, quisiéramos destacar que en las resoluciones se consideró necesario impulsar la

²³ FACA; *Resoluciones del Segundo Congreso Ordinario*; Buenos Aires, 7, 8 y 9 de julio de 1940; p. 1.

²⁴ FACA; *Resoluciones...*; op. cit.

²⁵ FACA; *Resoluciones...*; op. cit.; p. 2.

²⁶ *Acción Libertaria*; febrero de 1941; n° 42; p. 2.

²⁷ *Acción Libertaria*; julio de 1941; n° 46; p. 4.

²⁸ A modo de ejemplo podemos mencionar la militancia de activistas fauquistas en el gremio de estibadores de la FORA (capital federal), en la Federación Obrera Marítima adherida a la USA, así como en la Federación Gráfica Bonaerense nucleada en la CGT. Sobre esta última, el Grupo 'B' de capital federal informaba de la participación de activistas sindicales de la FACA en el congreso de dicha entidad: “Congreso CGT. Teniendo en cuenta la participación de varios compañeros de gremios adheridos a la CGT...”. FACA-CNOS; “Informe Grupo B”; 3 de abril de 1943; p. 2.

²⁹ FACA; *Resoluciones del Segundo Congreso Ordinario*; Buenos Aires, 7, 8 y 9 de julio de 1940; p. 2.

³⁰ FACA; *Resoluciones...*; op. cit.

³¹ FACA; *Resoluciones...*; op. cit.



“creación de Uniones Obreras locales donde no existieran, como primera fase de la unidad del proletariado de cada lugar”.³² Para tener un seguimiento de la activación faquista en el movimiento obrero el congreso votó la conformación de la Comisión Nacional de Orientación Sindical (CNOS). No hubiese sido la primera vez que las resoluciones de una organización de izquierda revolucionaria se transformasen en letra muerta. Pero en esta oportunidad no fue así... Las resoluciones tuvieron eco en la masa de activistas sindicales identificados con las ideas faquistas. En distintos puntos del país se pusieron en pie nuevos sindicatos, mientras que otros fueron refundados.

Si bien el despliegue militante se produjo en todos los planos de las organizaciones sindicales, proliferó en los lugares de trabajo. Veamos algunas experiencias que quedaron asentadas en las páginas de la prensa y documentos internos de la FACA. En la Circular nº 2 de la CNOS del 20 de octubre de 1940 se informaba sobre la situación de los militantes de la FACA en el gremio ferroviario. En la misma se afirmaba que en “distintos lugares [actuaban sus] militantes”, siendo “una de las tareas concretas (...) en R. de Escalada FCS donde [constituyó] un movimiento llamado de 'Oposición Constructiva'”.³³ En el mismo informe se advertía que los militantes del gremio gráfico se encontraban organizando “el próximo gran movimiento de todo el gremio pro mejoras”.³⁴ El 3 de abril de 1943 el “Grupo B” de la FACA de capital federal elevó un informe a la CNOS para comunicar sobre las “posiciones ganadas e influenciación” en la FOCN. Según reportaban, sus “éxitos” fueron el resultado “de una labor de crítica y oposición constructiva sostenida durante un año, en los lugares de trabajo y otras partes donde se forma opinión, al margen de los cuerpos o cargos representativos, a los que recién ahora tenemos acceso...”.³⁵ Asimismo mostraron un grado importante de inserción en los frigoríficos de carne de Avellaneda, Zárate y Berisso. Pusieron en pie la Agrupación Sindical de Orientación en la Carne que activaba en aquellas tres localidades y dirigieron los sindicatos de las firmas Wilson y Anglo-Ciabasa de Zárate. Particularmente activos en los lugares de trabajo estuvieron los militantes libertarios que dirigían el Sindicato Único de Obreros Escoberos³⁶ y el Sindicato de Obreros en Construcción y Conservación Sanitaria y Anexos, donde militaba Antonio Balbuena. Este último sindicato, que agrupaba alrededor de 7.000 obreros, contaba con una articulada red de comisiones y delegados en las obras en construcción. En una nota enviada a *Solidaridad Obrera*, Ángel Ojeda resaltaba la importancia que para

³² FACA; *Resoluciones...*; op. cit.

³³ CNOS; “Circular nº 2”; 20/10/1940; p. 3.

³⁴ *Ibídem*

³⁵ FACA-CNOS; “Informe Grupo B”; 03/04/1943; p. 1.

³⁶ *Solidaridad Obrera*; marzo de 1941; nº 2.



los sindicatos que integraban la Unión Obrera Local de La Plata tuvieron las comisiones de control en los lugares de trabajo.³⁷ En una crónica del 6º Congreso de la Federación Obrera Gastronómica Regional Argentina desarrollado en la ciudad de Rosario, bajo el subtítulo “Organización y control en lugares de trabajo”, se daba cuenta de la relevancia de la activación a ras del suelo en estos términos: “Fueron detenidamente analizadas las experiencias anteriores en cuanto a la eficacia de la organización y control sindical en los lugares de veraneo y turismo...”³⁸

Consideramos que las experiencias reseñadas arriba son una muestra representativa de las notas sobre la actividad faquista en los lugares de trabajo, aparecidas en gran cantidad en las páginas de *Solidaridad Obrera y Acción Libertaria*. Sin embargo, nos parece pertinente concluir las reseñas de aquellas experiencias con la iniciativa emprendida por el *Boletín de Economía Social*, publicación impulsada por la CNOS-FACA. Según sus palabras, el *Boletín* se proponía “promover con carácter permanente la elaboración de los ‘informes de fábrica’”.³⁹ Aclaraban: “Llamamos ‘informes de fábrica’, al mejor éxito de la iniciativa en todo lugar de trabajo, sea esta una fábrica, una usina, un taller, una barraca, un barco o un negocio o empresa de cierta importancia”.⁴⁰ Estos informes debían ser elaborados por los trabajadores de dicho lugar de trabajo, que “por su ubicación, son los indicados para realizar este trabajo modesto y difícil”.⁴¹ El primer informe publicado fue sobre la Fábrica Argentina de Alpargatas, realizado por el obrero “N. N.”.⁴²

La importancia que la FACA le daba a la inserción de sus activistas en los lugares de trabajo queda reflejada en la siguiente frase: “...está demostrado que un pequeño núcleo y a veces un solo compañero activo, basta para influenciar en la orientación de un sindicato o de toda una central...”.⁴³ Esta premisa se mostró acertada en la huelga que los obreros de la carne impulsaron en 1943.

Obreros de la carne en huelga: ni comunistas, ni peronistas, ¿anarquistas?

Según sostuvo el CN de la FACA, en aquel movimiento huelguístico quedó demostrado que:

³⁷ *Solidaridad Obrera*; marzo de 1941; nº 2.

³⁸ *Solidaridad Obrera*; octubre de 1941; nº 7; p. 3.

³⁹ *Solidaridad Obrera*; noviembre de 1941; nº 8. [El énfasis es de la fuente]

⁴⁰ *Solidaridad Obrera*; op. cit.

⁴¹ *Solidaridad Obrera*; op. cit.

⁴² *Solidaridad Obrera*; op. cit.

⁴³ *Solidaridad Obrera*; op. cit.



la eficacia de la labor cumplida dentro de esa Federación y a través de la huelga, por un pequeño grupo de compañeros de nuestra organización, los que junto con simpatizantes y secundados por algunos obreros que advirtieron la traición que se gestaba, llegaron a quitar prácticamente a los bolches, la dirección del movimiento, poniendo en evidencia ante los trabajadores, el juego chantajista y la entrega.⁴⁴

Veamos más en detalle esta experiencia.⁴⁵ Sabemos que el activismo anarquista tenía una larga tradición de militancia en el gremio de la carne cuando arribaron los primeros grupos comunistas. Estos últimos lograron impulsar la creación de la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC), la cual daría lugar a la Federación Obrera de la Alimentación (FOA). La FOIC tuvo su bautismo de fuego en la huelga malograda de 1932. La Federación agrupó al Sindicato de Obreros del Frigorífico “River Plate” de Zárate (ex Anglo), al Sindicato de la Industria de la Carne de Berisso y a las organizaciones gremiales de los frigoríficos Anglo, Wilson, La Negra y La Blanca de Avellaneda. La hegemonía sindical que habían tejido los militantes comunistas hacia mediados de la década del treinta, comenzó a deshilacharse durante los primeros años cuarenta. La militancia ácrata en el gremio no solo ayudó a deshilar la hegemonía comunista, también se valió de dicha coyuntura para recuperar terreno. Los anarquistas, que nunca habían dejado de activar en el gremio, retomaron su rol dirigente en el movimiento huelguístico que se extendió en Berisso desde el 28 de octubre hasta el 13 de noviembre de 1943. Ese papel lo desempeñaron como miembros del “Comité de Huelga de los Frigoríficos de Berisso” (en tanto delegados de base de las distintas secciones) y en oposición abierta a la dirección comunista “traidora” de la FOIC.⁴⁶

Semanas antes, durante el mes de septiembre se llevó adelante una huelga en solidaridad con los trabajadores de la carne de Avellaneda y por un pliego de condiciones en común. En ese momento el sindicato de la carne de Berisso se encontraba adherido a la FOIC, pues según aclaraban “somos partidarios de la unidad obrera”. Tras la liberación de Peter y las “promesas gubernativas” de satisfacción de las demandas en el transcurso de una semana, los dirigentes de la Federación dieron la

⁴⁴ FACA; “Papeles”; 194(?); s/p.

⁴⁵ Para la reconstrucción de este fragmento de la historia de los obreros de la carne previo a la huelga analizada, nos servimos de los siguientes estudios: Lobato, Mirta Zaida; *La vida en las fabricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera (Berisso, 1904-1970)*; Entrepasados/Prometeo Libros; Buenos Aires; 2001; Poli, Christian Gastón; *La formación de la conciencia de clase en los trabajadores de la carne desde una perspectiva regional: Zárate 1920-1943*; Centro Cultural de la Cooperación; Buenos Aires; 2004.; Camarero, Hernán; *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*; op. cit.

⁴⁶ “Este comité es el auténtico, porque está integrado por delegados de Secciones de los dos frigoríficos”. Comité de Huelga de los Frigoríficos de Berisso; *Boletín de la Victoria*; 14 de Noviembre de 1943.



vuelta al trabajo sin consultar al sindicato de Berisso. Fue a partir de ese momento –sostiene en el informe de la FACA– que en Avellaneda:

se sistematiza y coordina la labor de los compañeros de nuestra organización, que trabajan en el 'Anglo', 'La Negra' y 'Wilson'. En número muy reducido, cada uno actuaba como obrero organizado, haciendo cautelosamente el proselitismo posible, dentro de su respectivo radio de acción. Frente a la masa enorme de individuos que parecían responder a los dirigentes bolches, la actividad de dichos camaradas no parecía tener posibilidad de expansión. Su intervención eficaz en el movimiento aumentó esa posibilidad, decidiéndoles crear una agrupación que coordine el trabajo, en vista a un nucleamiento de una sana orientación. De inmediato se constató la presencia de otros compañeros y simpatizantes, así como de obreros sindicalmente consecuentes, contrarios a la dirección bolchevique.⁴⁷

En ese breve lapso que separó la huelga de septiembre de la de octubre la activación faquista progresó “desde la verdadera base del trabajo”. A medida que el descontento obrero iba creciendo también lo hacía “la influencia orientadora de nuestros militantes” en los frigoríficos de Avellaneda y Berisso.⁴⁸

El nuevo movimiento huelguístico berissense se produjo como respuesta a la represión policial del día 27. Esa noche muchos obreros de la carne fueron encarcelados preventivamente, ya que había llegado a los oídos de la policía que se estaba gestando una nueva huelga. En ese contexto se reactualizaron las demandas obreras ante las reivindicaciones incumplidas. Al día siguiente los obreros de la carne de Berisso pusieron en marcha un movimiento huelguístico que duró 17 días y fue coronado con un “amplio triunfo”. Concomitantemente a producidos los acontecimientos “nuestros compañeros se multiplicaron en la labor de dar impulso combativo al movimiento.”⁴⁹

Desde los primeros días los obreros de Swift y Armour contaron con un amplio arco de solidaridad que posibilitó el triunfo obrero. Rápidamente se solidarizaron las obreras de la “Hilandería” y los trabajadores de la Cervecería Quilmes de Berisso, decretando un paro. También se solidarizaron los comerciantes de la localidad facilitando a los huelguistas el acceso a alimentos. Por su parte, los obreros

⁴⁷ FACA-CNOS; “Actuación de militantes de la FACA en la huelga de los frigoríficos e intervención del CES en la misma”; *Circular Informativa*; n° 6; 15 de noviembre de 1943; p 2.

⁴⁸ FACA; “Papeles”; 194(?); s/p.

⁴⁹ FACA-CNOS; “Actuación de militantes de la FACA en la huelga de los frigoríficos e intervención del CES en la misma”; p 3.



de los frigoríficos Wilson y La Negra de Avellaneda pararon por tres días, mientras que los obreros de la carne de Zárate hicieron pública su solidaridad moral con los huelguistas. Misma actitud solidaria tomó la Federación Universitaria Argentina. A aquellas expresiones de fraternidad se sumaron los apoyos en lo material y moral brindados por la Unión Obrera Local de La Plata, el Sindicato de Obreros de las Barracas, Mercado Central de Frutos y Lavadero de Lana de Buenos Aires y el Comité de Enlace Sindical (CES). Según lo expresado por el comité de huelga en su boletín, el apoyo más importante que tuvieron fue el brindado por el CES. A parte de enfrentarse a la patronal, el comité tuvo que hacer frente a las “maniobras de los bolches” y al carnereaje de los empleados de oficina de los frigoríficos. Para resolver favorablemente el conflicto, el comité, integrado por 18 delegados, tuvo que tramitar varias cuestiones ante “el Dr. Linares Quintana, Director del DPT, trámites que se iniciaron organizados por este comité”.⁵⁰

Ya cuando la suerte estaba echada a favor de los huelguistas, se llevaron a cabo tres asambleas, dos de delegados y una general. En esta última se votó la desvinculación del Sindicato de Obreros de la Carne de Berisso de la Federación Obrera de la Industria de la Carne. Las razones de esta decisión fueron expresadas en el último boletín:

...al estar adheridos a la FOIC no podemos opinar, ni disponer libremente de nuestros fondos, pues es sabido que la citada federación está llena de bolcheviques al cual más vago, ladrón y traidor. Queremos disponer de nuestros fondos, queremos tener derecho a opinar, no queremos jefes y cuando creemos que un dirigente no sirve, queremos tener derecho a hacerlo renunciar y que la asamblea soberana de todos los trabajadores nombre a otro más capaz.⁵¹

El pliego aceptado por la patronal contenía seis puntos: 1) Garantías de no represalias contra los huelguistas. 2) Libertad para todos los huelguistas detenidos. 3) Reapertura del local social del Sindicato. 4) Cinco centavos de aumento por hora para a todo el personal sin excepción, “incluyendo a los carneros y a los empleados”. 5) Provisión gratuita de botas de goma, suecos, delantales y otros elemento de uso cotidiano a todo el personal que lo necesite. 6) Garantía horaria, compromiso patronal de asegurar 60 horas quincenales pagas de acuerdo al salario que gana cada obrero cuando no hay trabajo, “sobre todo en el Armour, que no cumplía esta ley”.⁵²

⁵⁰ Comité de Huelga de los Frigoríficos de Berisso; op. cit.

⁵¹ Comité de Huelga de los Frigoríficos de Berisso; op. cit.

⁵² Comité de Huelga de los Frigoríficos de Berisso; op. cit.



Luego de esta experiencia los militantes fauquistas estrecharon lazos con militantes sindicalistas de Zárate en oposición a la FOIC "bolchevique". Cinco fueron los sindicatos que siguieron los pasos de los obreros de la carne de Berisso y se desvincularon de la FOIC. En forma coordinada pusieron en pie el Comité de Relaciones de la Industria de la Carne, que aglutinó a los sindicatos de las tres localidades. Hacia mediados de 1944 el Comité elaboró un bosquejo de estatutos para la creación de una Federación de Obreros de la Carne. Sin embargo, la iniciativa no se logró concretar –al decir de los fauquistas– por culpa de "la acción corruptora de la demagogia que luego iba a destruir al movimiento obrero argentino".⁵³ La ruptura entre fauquistas y algunos dirigentes sindicales como Cipriano Reyes, no fue impedimento para que en enero de 1945, "después de haber en vano mejoras ante las empresas y ante la Secretaría de Trabajo y Previsión" y animados por la activación de la fauquista "Agrupación Sindical de Orientación en la Carne", los trabajadores de Anglo-Ciabasa, Wilson y Zárate llevara adelante una huelga general durante 19 días. Según balanceaba el CN de la FACA, el mantenimiento y orientación de esta huelga "estuvo casi exclusivamente a cargo de nuestros compañeros", quienes después de terminada la medida de lucha se mantuvieron activos por muchos meses más "disputando palmo a palmo el terreno a la invasión demagógica".⁵⁴

En un informe que se distanciaba algunos años del hecho reseñado, la FACA consideraba que valía la pena destacar la labor militante en trienio 1943-1945:

durante ese tiempo afrontaron la lucha en condiciones tan difíciles lo hicieron poniendo en práctica los métodos tácticos que caracterizan al movimiento de la FACA, gracias a lo cual **podieron desplazar a los stalinianos, penetrar en lo íntimo de una importante organización industrial** y sostener la lucha durante largos meses frente a una coalición estatal-patronal.⁵⁵

Este breve repaso de los avatares en el gremio de la carne es importante porque pone en evidencia la activación anarquista en un gremio clave en aquellos días, pero también porque saca a la luz un hecho desconocido.⁵⁶ Según el clásico artículo de Aricó "el caso de Peter en los frigoríficos" es ilustrativo del abandono que la clase hizo de los dirigentes gremiales comunistas a favor de los

⁵³ FACA; "Papeles"; 194(?); s/p.

⁵⁴ Op. cit.

⁵⁵ Op. cit. [El **énfasis** es nuestro].

⁵⁶ La historiadora Lobato, en su investigación sobre los obreros de la carne de Berisso, refiriéndose a la huelga de septiembre de 1943 llegado a ese punto "la información entra en un cono de sombra". Sin embargo, líneas más abajo la autora afirma que el anarquismo "tenía algunos militantes en gremios como Anglo-Ciabasa". Lobato, Mirta Zaida; *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera (Berisso, 1904-1970)*; op. cit.; p. 237.



peronistas, cuando los primeros priorizaron la política antifascista por sobre los reclamos gremiales.⁵⁷ Según este relato, centrado en la trayectoria comunista, el pasaje se produjo sin solución de continuidad. En los párrafos precedente pudimos constatar que no fue así.

Experiencias de militancia sindical libertaria en la actividad gastronómica

Como se desprende del segundo apartado de este artículo, el accionar faquista en el mundo obrero de los años cuarenta no se agotó en la activación en los lugares de trabajo. En base a esa activación, muchos de estos militantes lograron dirigir sindicatos y federaciones nacionales por rama de actividad. También pudieron articular a los sindicatos en uniones locales, federaciones provinciales y comités obreros que articulaban sindicatos en una dimensión nacional. De todo aquel universo, repararemos en la experiencia de activación sindical anarquista en el gremio gastronómico. Nos interesa detenernos en el análisis del desempeño de la militancia anarquista entre los trabajadores gastronómicos porque es una de las ramas donde los faquistas tuvieron mayor incidencia, logrando hegemonizar una federación que agrupaba alrededor de 30.000 obreros gastronómicos de todo el país. También nos interesa porque, a pesar de su envergadura, es una experiencia en la que no se han detenido las reconstrucciones historiográficas sobre el movimiento obrero de los años treinta y cuarenta. A diferencia de la FOGRA, entidades que no sobrepasaban los 10.000 afiliados en los primeros años cuarenta como la Unión Obrera Textil, la Federación Obrera de la Carne (FOC) o la Federación Obrera de la Alimentación (FOA), merecieron varias líneas en las historias del movimiento obrero y más de una monografía específica.⁵⁸

El gremio gastronómico cuenta con una larga historia aún poco investigada. En esta rama de actividad hubo sindicatos autónomos y otros que adherían a alguna central, hubo aquellos que se agruparon en federaciones y otros que no lo hicieron. Asimismo, una cantidad importante de obreros

⁵⁷ Aricó, José M.; "Los comunistas y el movimiento obrero"; *La Ciudad Futura*; 1987; n° 4; p. 17.

⁵⁸ En una primera versión de este ensayo nos detuvimos en la activación anarquista en el gremio de la construcción. A diferencia del gremio gastronómico, el de la construcción fue objeto de algunas significativas monografías. Sin embargo, la relevante e incontrastable presencia anarquista es minimizada al extremo, desconociendo en muchos casos la larga y densa trayectoria de esta corriente de izquierda en aquel gremio, tanto dentro como fuera de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC) hegemonizada por el activismo comunista. Experiencias como las del Sindicato de la Construcción de Vicente López, la Sociedad de Obreros Albañiles y Anexos de Ramos Mejía, el Sindicato de Obreros de la Construcción de Ciudadela, el Sindicato de Pintores de la capital federal, la Sociedad de Pintores Unidos y Autónomos de San Miguel de Tucumán y el Sindicato de Albañiles y Peones de Mar del Plata relativizan el peso de los militantes comunista en el gremio de la construcción. La reconstrucción de la activación faquista en el gremio de la construcción también nos brinda elementos para revisar una extendida forma de hacer historia de las izquierdas y la clase obrera. Nieto, Agustín; "Activación anarquista en el mundo obrero. Un mapeo elemental de la militancia sindical libertaria en la Argentina de los años cuarenta"; mimeo; (capítulo de un libro sobre experiencias anarquistas en Argentina, en prensa).



gastronómicos no se sindicalizaron o lo hicieron de forma esporádica. Esta constelación gremial contó con la presencia militante de distintas corrientes ideológicas, destacándose la actuación de anarquistas, sindicalistas, comunistas, socialistas y, posteriormente, peronistas. La organización sindical más importante de esta rama nacional, que para los años cuarenta agrupaba cerca de 30.000 obreros gastronómicos (10.000 cotizantes regulares), fue la autónoma Federación Obrera Gastronómica Regional Argentina (FOGRA), fundada en 1934. Esta federación, que agrupó a más de 70 sindicatos de distintos puntos del país, hacia fines de los años treinta se encontraba hegemonizada por militantes comunistas. Durante esos años los dirigentes comunistas intentaron imponer la adhesión de la federación a la FOA por ellos dirigida y fortalecer el vínculo con la CGT, fracasaron en ambos intentos por la oposición de las seccionales influenciadas por los faquistas. Durante el 4º Congreso de la FOGRA, realizado hacia fines de 1939, se votó la autonomía de la federación respecto a la CGT, a la vez que los comunistas fueron desplazados de la dirección en favor de un agrupamiento hegemonizado por el faquismo, con Máximo Suárez como secretario general.⁵⁹ La fuerza faquista se encontraba fuera de la ciudad de Buenos Aires, mientras que el fuerte de los comunistas estaba en el Sindicato Obrero Gastronómico que ellos dirigían. Para contrarrestar esta hegemonía comunista, los militantes faquistas del gremio de capital fundaron la Agrupación Cultural Gastronómica de Orientación Sindical. Esto generó fuertes fricciones entre ambos bandos, que en dos oportunidades culminaron con la expulsión de activista anarquistas del sindicato de capital. En este marco, el 6º Congreso de la FOGRA realizado en Rosario los días 15 a 19 de septiembre de 1941 resolvió "autorizar al Consejo Federal [hegemonizado por faquistas] para que separe de la FOGRA a toda filial que responda a (...) partidos políticos".⁶⁰ El panorama se complejizó aún más cuando entró en escena el movimiento peronista. Esta novel corriente rápidamente desplazó a los comunistas y consiguió hegemonizar el gremio de capital, provocando una fuerte reacción de la dirección faquista de la FOGRA. En una nota aparecida en *Acción Libertaria*, en vísperas de la realización del 9º Congreso de la FOGRA, los faquistas hicieron un balance y diagnóstico de la situación en la federación y en el gremio de capital. Sostenían en la nota de referencia:

Al cabo de una larga serie de crisis internas, la FOGRA logró arrojar el lastre del stalinismo. Pero el gremio gastronómico de la Capital Federal, contrariamente a lo que ocurre en el interior, sale de un mal para caer en otro. Después de que los comunistas lo manejaron a su antojo (...) cayó en manos de los peronistas [que] en un lapso breve

⁵⁹ *Acción Libertaria*; mayo de 1940; nº 36; p. 2.

⁶⁰ *Solidaridad Obrera*; octubre de 1941; nº 7; p. 3.



han superado los desaciertos de anteriores dirigentes, demostrando un espíritu dictatorial irrefrenable... De esta forma, el Sindicato Obrero Gastronómico de la Capital viene a ser en el seno de la FOGRA la semilla de la discordia. Esperamos, (...) que el IX Congreso (...) ponga coto a los abusos de la camarilla peronista que se ha enquistado en la dirección...⁶¹

Finalmente, el 9º Congreso de la FOGRA determinó la intervención del Sindicato Obrero Gastronómico de la Capital. En ese mismo congreso la FOGRA votó impulsar, junto a la novel Federación Obrera Nacional de la Industria del Pan, la creación de la Federación de las Industrias Alimenticias. Sin embargo, tiempo más tarde, bajo la hegemonía de los militantes peronistas se fundó la Federación Obrera Argentina de la Industria Hotelera, la cual logró obtener en 1949 la personería gremial (Resolución nº 49 - STYP). Esta entidad rápidamente consiguió desplazar a la vieja FOGRA y sindicalizar a la mayor parte de los obreros gastronómicos del país. En agosto de 1955 esta federación dio lugar a la Unión de Trabajadores Gastronómicos de la República Argentina.

Los trabajadores gastronómicos nucleados en torno a la FOGRA muchas veces fueron incluidos en la categoría “Alimentación” tanto en las listas de conflictos como de convenios colectivos firmados. Por otra parte, los historiadores que se han encargado de analizar el rubro “Alimentación” en los cuarenta lo hicieron predominantemente a partir de la experiencia organizativa de la FOA (alimentación) y/o de la FOC (carne), vinculándola al despliegue militante del PC. Así, una de las experiencias anarquistas más importante en el mundo de los trabajadores de la década del cuarenta pasó desapercibida para la historiografía obrera.

Las experiencias hasta aquí reseñadas, en particular esta última, nos permiten visualizar el relevante papel que los militantes fauquistas desempeñaron como elementos avanzados de la clase obrera en la puesta en pie de las organizaciones sindicales durante los años treinta y cuarenta. Podemos afirmar que de conjunto las distintas corrientes de izquierda actuantes en el mundo obrero lograron hegemonizar la dimensión económico-corporativa de la clase, aunque no así la sociedad política. La hegemonía en esta última dimensión no fue perdida ante Perón, porque durante los años treinta y cuarenta las organizaciones de izquierda tampoco la detentaban. Si el movimiento peronista no vino a arrebatarnos la hegemonía en esta dimensión, sí les arrebató las esperanzas de detentarla en el corto y mediano plazo. También les arrebató la hegemonía en el campo gremial, pero nunca al nivel de hacer

⁶¹ *Acción Libertaria*; agosto de 1946; nº 93; p. 4.



desaparecer la activación de izquierda en dicho ámbito. En este sentido, el movimiento peronista tampoco puede ser entendido en su dimensión más capilar y plebeya, sin tomar en cuenta sus conflictivos vínculos con la militancia de izquierda.

Palabras finales: una agenda de investigación por venir

Llegó el momento de hacer un balance de lo expuesto en los párrafos precedentes sobre la activación faquista en el mundo obrero de la Argentina de los años cuarenta y sus consecuencias en el campo de estudios en torno a las izquierdas y el movimiento obrero.

I

Un primer punto a destacar es la proliferación de la activación anarquista en distintos puntos del territorio nacional durante los años cuarenta, momento en el cual se lo consideraba un movimiento extinto. No solo logramos dar cuenta de la existencia de núcleos de activistas libertarios sino también su significativa capacidad de influenciar en organizaciones y procesos del mundo obrero. Más aún, muchos de estos núcleos lograron hegemonizar estructuras sindicales de carácter local, regional y nacional. En este plano los tempranos años cuarenta se vuelven el escenario de un importante despliegue organizativo por parte de la FACA. Los militantes faquistas lograron avanzar en muchos gremios dirigidos por otras corrientes, organizaron sindicatos 'paralelos', consiguieron imponer su 'línea política' en asambleas de organizaciones obreras dominadas por comunistas, así como desplazar a estos últimos de la dirección de importantes sindicatos y federaciones. Este despliegue militante de los libertarios nos permite sostener conjeturalmente, pues faltan más estudios a ras del suelo, que durante los primeros cuatro años de la década del cuarenta el avance faquista en el mundo obrero se logró en detrimento de la hegemonía comunista. A partir de este recorrido, advertimos la poca conveniencia de usar las estadísticas del DNT para arriesgar lecturas sobre la hegemonía o debilidad sindical de tal o cual corriente ideológica.

Hacia mediados de los cuarenta estas experiencias anarquistas en el mundo obrero, aunque reducidas, estuvieron lejos de extinguirse por la irrupción del movimiento peronista. Muchas de las protestas laborales del trienio más conflictivo de la década (1946-1948), que distintos historiadores, como por ejemplo Doyon, consideran como meramente económicos, fueron impulsados, organizados y dirigidos por activistas de izquierda, entre los que se destacaban los militantes faquistas. Estos



militantes estaban fuertemente imbuidos de un sentimiento antifascista, pues los años previos al golpe de 1943 habían sido de preparación para enfrentarse a un gobierno totalitario. Haciendo un balance de experiencias como la del nazismo, fascismo y franquismo en el plano internacional y el golpe del treinta en el plano nacional, los militantes fauquistas pasaron a considerar como altamente relevante diferenciar entre las distintas formas de gobierno burguesas: 'democracias', 'dictaduras', 'tiranías'. Esta última categoría, considerada la peor de las formas de gobierno burgués, fue usada para caracterizar al naciente peronismo. La adjudicación de un tono fuertemente anti-obrero al peronismo llevó a los fauquistas a considerar en 1946 que si existía alguna penetración en el movimiento obrero por parte del "corporativismo fascista" de la STyP era "temporaria y superficial", debida "exclusivamente a la acción deletérea y entregadora de algunos dirigentes que negociaron cínicamente su influencia en dichos medios, convirtiéndose de la noche a la mañana, en oscuros caudillejos sindicales".⁶² Este enfrentamiento frontal y visceral con el naciente movimiento peronista hipertrofió la veta liberal y republicana en su repertorio ideológico-discursivo, anteriormente latente y subordinada. De esta forma el fauquismo fue segando su arista más populista e insurreccional. Esto explica una lectura exaltadora de la paz social rota en el 'interior', como la expuesta en las páginas de *Acción Libertaria* para los sucesos de Cruz del Eje:

Ya no es solo en la capital tumultuosa y convulsionada donde las bandas criminales al servicio de la dictadura siembran el terror y el desconcierto. Hasta **las poblaciones del interior, por sus mismas características más propicias a una más armónica convivencia entre sus habitantes, donde las pasiones y los choques políticos no suelen cobrar proporciones de mayor magnitud**, llegan los efectos de la ola de violencia y de crimen, desatada por la camarilla militar, para intimidar a todas las fuerzas populares que se le opongan (...) Un director de periódico herido y, por acudir a su defensa, un joven acribillado a balazos, en un bar céntrico, ante una decena de testigos, por la patota de malevos...⁶³

A medida que acrecentaba y reforzaba su antiperonismo radical, el fauquismo fue perdiendo ascendencia en el mundo obrero. La participación del grueso de sus militantes en los comandos civiles de la "fusiladora" ensanchó la brecha, aunque no al punto de extinguir todo vínculo con el movimiento

⁶² *Acción Libertaria*; febrero de 1946; nº 90; p. 3.

⁶³ Op. cit. [El **énfasis** es nuestro]



obrero. Esto último se evidencia en la participación de muchos fauquistas en el nucleamiento de los “32 gremios democráticos”. Esta trayectoria los heredó al PS y los distanció aun más del PC.

II

En un plano más general, el recorrido realizado habilita a imaginarnos la necesidad y urgencia de una nueva generación de historiadores.⁶⁴ Un elemento que no puede faltar en la fragua de la nueva camada de historiadores integrales (o sea, historiadores militantes preocupados por su presente) interesados por las izquierdas y las clases subalternas, es una agenda que lleve como primer punto una revisión total de los relatos hoy hegemónicos sobre el movimiento anarquista. Insistimos en la inviabilidad de una historiografía sobre la izquierda y el mundo obrero que margine de su relato el activismo libertario. No solo por su importancia numérica en algunos períodos, sino por su relevancia cualitativa en determinadas coyunturas. La actuación de los militantes anarquistas (y de los fauquistas en particular, después de 1935) durante el período de entreguerras pone en evidencia la supervivencia de una veta insurreccional y clasista en el seno de las izquierdas y las clases subalternas que la historiografía sobre los “sectores populares” creyó inexistente. La historiografía que no rescata el accionar anarquista durante aquellos años es una historiografía preocupada únicamente por los rasgos reformistas y conformistas que habitaban los grupos sociales subalternos. Es una historiografía unilateral y sesgada. En términos generales, la producción existente sobre el mundo obrero y las izquierdas merece ser revisada por su corte institucional, elitista, dirigencial, estatalista y triunfalista. Esta perspectiva considera merecedores de ser historizados solo a aquellos procesos que terminaron imponiéndose entre un abanico de posibilidades, dándole el tono al proceso general. Sin embargo, esta forma de historiar olvida que lo que pereció en el camino, lo que tendió a ser historia pero no lo logró, igualmente condicionó el devenir de la tendencia finalmente cristalizada, pues fue un momento imprescindible de aquella. Esta recaída en la inmediatez hace olvidar a los historiadores que la historia en proceso es la lucha y que esta tiene altas cuotas de contingencia.

¿Cómo imaginar esta nueva agenda, con qué contenidos? Tiene que ser una agenda que, sin desestimar las “tendencias generales”, se preocupe por rescatar el “espíritu de escisión” de las clases subalternas, el elemento plebeyo irreductible, lo inasimilable (no integrable), a la vez que rescatar las corrientes políticas que pretendieron potenciar dichos eventos. Los historiadores que se aboquen a

⁶⁴ En este punto insistimos en recomendar la lectura del libro de Acha, Omar; *La nueva generación intelectual*; op. cit..



reconstruir estas historias tendrán que pertrecharse para seguir pistas escasas y difíciles de hallar sobre eventos y procesos cuyas trayectorias son erráticas, evanescentes, disgregadas. Las pesquisas tienen que aguzar sus enfoques a ras del suelo, donde se desplegó y despliega la vida cotidiana de las clases subalternas. En este sentido, hay que revertir la estrechez de miras de gran parte de los estudios que, para dar cuenta de la organización y lucha de los obreros, se detienen en las fronteras internas de lo institucional. Esta práctica historiadora deja en penumbras los intersticios, lo que se produce en los márgenes de las instituciones dominantes, que se proyecta en un área muchas veces de dimensiones mayores a las cubiertas por las instituciones de referencia. Una revisión integral de estos criterios habilitará investigaciones que desanden la interpretación y periodización triunfalista de la historia de las izquierdas y las clases subalternas armadas a partir de la ‘hegemonía nacional’ que las corrientes ideológicas ejercieron sobre el movimiento obrero en los distintos períodos de ‘la historia nacional’. Asimismo, las exploraciones que nutran esta nueva agenda tienen que ser espacial y temporalmente diversas, quebrando por un lado la centralidad del período ‘clásico’ o ‘maduro’ de las distintas fuerzas de izquierda y, por otro lado, desandando las perspectivas capitalino-céntricas y pampeano-céntricas de la historiografía.

En resumen, lo que tiene que incluir esta agenda es algo que muchas veces se enuncia pero pocas se hace. La historia de una determinada “voluntad colectiva”, que agrupa y articula corrientes políticas con masas subalternas, implica la reconstrucción de todas sus fases moleculares con un alto grado de capilaridad y minuciosidad. Dicha tarea requiere recopilación de una gran, variada y dispersa cantidad de documentos. Documentos que den cuenta de la “voluntad colectiva”, de su grupo social, de sus amigos y enemigos, así como del marco social global. Es un trabajo arduo, pues la historia de los grupos sociales subalternos y sus partidos es necesariamente disgregada y episódica.

Si las reflexiones de Gramsci y Benjamin son acertadas, estos eventos perdidos en el pasado podrán ser rescatados íntegramente en el momento de redención, cuando los subalternos dejen de serlo. Mientras tanto tendremos que ir acumulando, de forma molecular, monografías que nos iluminen fragmentos de aquel mosaico que fueron y son las clases subalternas.

*Recibido: 29 de Marzo de 2012
Aprobado: 23 de Mayo de 2012
Versión final: 18 de Julio de 2012*

